

GACETA

DEL GOBIERNO DE ZACATECAS.

Importa tanto a los gobernados, conocer la conducta de sus gobernantes como a estos los verdaderos votos de aquellos.
BENTHAM.

JUEVES 7 DE ENERO DE 1836.

DIAS DE GACETA.—Los jueves y domingos de cada semana.—**SUSCRICION.**—Es de seis reales mensuales para la capital y ocho para fuera franqueado el porte. Se recibe en la administracion general, principales y subalternas del estado, pagándose adelantada.

BIOGRAFIA.

EL CARDENAL JIMENEZ DE CISNEROS.

(Continuacion)

Habiendo logrado Jimenez rebajar el poder desmedido de los nobles, emprendió disminuir igualmente sus posesiones, que se habian agrandado hasta un esceso no menos peligroso. Durante las revueltas y contestaciones inseparables del gobierno feudal, los nobles siempre cuidadosos de su propio interés, habian sabido aprovecharse de la debilidad y urgencias de sus reyes, para apoderarse por fuerza ó por maña de las tierras de la corona, de suerte que habian despojado sucesivamente al príncipe de todos sus dominios, y reuniéndolos á sus propios feudos. Usurpaciones afortunadas, á las cuales el trono no habia tenido la fuerza de oponerse, y gracias sorprendidas ó forzadas, eran pues los únicos títulos de la mayor parte de los grandes á la propiedad de los bienes que gozaban. No era posible subir al origen de estas usurpaciones, que habian principiado con el mismo sistema feudal; y como esta pesquisa habria despojado á cada noble de una parte de sus tierras, habria escitado una sublevacion general. Semejante paso era demasiado atrevido hasta para el génio animoso de Jimenez: limitó sus averiguaciones al reinado de Fernando, y comenzó por suprimir las pensiones que este príncipe habia dado, como que debieron haberse estinguido con su muerte. Acometió despues á los que habian adquirido en este mismo reinado señoríos de la corona, y recogió por una sola orden todas las tierras, que Fernando habia enagenado: Muchos grandes de la primera clase fueron despojados asi, pues aunque Fernando fuera poco generoso, sin embargo, como este príncipe é Isabel habian subido al trono de Castilla por el socorro de una faccion poderosa, se habian visto precisados á recompensar con liberalidad á los nobles de su partido, y el patrimonio real habia sido el único fondo de que habian podido disponer para pagar semejantes servicios.

El aumento de las rentas de la corona, unido á la severa economía de Jimenez, le puso en situacion no solo de satisfacer todas las deudas que Fernando habia dejado, y de remitir á Flandes sumas cuantiosas; mas tambien de costear á los oficiales de su nueva milicia, y establecer mas almacenes y mas provistos de artillería, de armas y de municiones de guerra, que jamás habia tenido la España. La prudencia y desinterés del cardenal en el manejo de estos nuevos caudales, justificó suficientemente á los ojos de la nacion el rigor con que los habia adquirido.

La nobleza, asustada de estos atentados, conoció la necesidad de precaverse por su propia seguridad. Se vieron formarse muchas maquinaciones; se oyeron quejas por todas partes; algunos nobles tomaron las mas violentas determinaciones; pero antes de llegar á los últimos extremos, nombraron á algunos de ellos para examinar los poderes en virtud de los cuales Jimenez ejercia semejantes actos de autoridad. Encargaron tal comision al almirante de Castilla, al duque del infantado, y al conde de Benavente: fueron á ver al cardenal, quien los recibió con urbanidad fria, y no respondió á su pregunta si no exhibiendo el testamento de Fernando, que lo declaraba regente, y la ratificacion de este testamento por el mismo Carlos. Atacaron la validéz de ambos documentos, y el cardenal la defendió. Como la conversacion se acaloraba, los condujo insensiblemente hácia un balcon de donde se descubria un cuerpo respetable de tropas sobre las armas, con un formidable tren de artillería. Jimenez, mostrándolas á los diputados, les dijo entonces alzando la voz: „Ved los poderes que he recibido; con este auxilio gobierno á Castilla, y la gobernaré hasta que el rey vuestro amo y mio venga á tomar posesion de su reino.”

Una declaracion tan arrogante y tan resuelta, impuso silencio á los diputados, y asombró á su partido. Era resolucion desesperada tomar las armas contra un hombre que habia previsto el peligro y preparadose á la defensa; una confederacion general contra el gobierno del cardenal no era practicable: por lo tan-

to, salvó ciertas ligeras sediciones escitadas por el resentimiento particular de algunos nobles, la tranquilidad de Castilla no recibió ningún menoscabo.

No solo en la oposicion de la nobleza española Jimenez encontró obstáculos al plantificar sus proyectos; tuvo tambien que luchar contra los consejeros flamencos de Carlos, que prevaleciendo de su influjo en el corazon del rey jóven, querian dirigir los negocios de España como los de los Países Bajos. Envidiosos de los extraordinarios talentos del cardenal, y ofendidos de la independencia de su caracter, le miraron mas bien como un émulo que podria coartar su autoridad, que como un ministro ocupado en acrecentar la grandeza y poder de su amo. Todas las quejas, que se suscitaban contra su mando, se recibian con gusto en la corte de Bruselas, y de allí nacian mil dificultades inútiles que embarazaban todas sus acciones. Los ministros flamencos no pudiendo con seguridad ni decencia despojarlo del empleo de regente, procuraron á lo menos cercenar su autoridad dividiendola. Advirtieron de luego á luego que Adriano Utrechet no tenia bastante ingenio y entereza para igualar al poder de Jimenez, con quien partia el título de regente; indujeron á Carlos á nombrar todavía por adjuntos á la regencia á la Chau, caballero flamenco, y á Amerstoff, noble holandés, conocido por su firmeza. El objeto de esta medida no podia ocultarse al cardenal; sin embargo, recibió á sus nuevos colegas con todas las señales exteriores de distincion convenientes á la autoridad de que estaban revestidos; pero al querer ellos entrar en el pormenor del gobierno, tomó el aire de superioridad con que habia tratado á Adriano, y continuó en dirigir solo los negocios. Los españoles, que entre todos los pueblos del mundo tienen quizá mayor aversion á ser mandados por extranjeros, aprobaron sus esfuerzos por conservar su autoridad; los mismos nobles, dominados por este orgullo nacional, olvidaron sus envidias y primer descontento: amaron mas ver el poder supremo en manos de un paisano que temian, que en las de ministros extranjeros que odiaban.

Jimenez, metido en sus vastos proyectos de política interior, y turbado en su ejecucion por los artificios é intrigas de los ministros flamencos, tuvo todavía que sostener el peso de dos guerras estrañas, de las cuales una se abrió en Navarra, que acababa de ser invadida por Juan de Albert. La muerte de Fernando, la ausencia de Carlos, la division y descontento que reinaban entre los nobles españoles, todo parecia presentar á este desventurado príncipe una ocasion favorable de recobrar sus estados; pero la vigilancia del cardenal frustró un proyecto bien concertado. Previo el peligro que amenazaba á este reino, y el primer acto de su administracion fue enviar allí un cuerpo respetable de tropas. Mientras que Juan de Albert se ocupaba con una parte de su ejército en el sitio de San Juan de Pie de Puerto, Villalva, oficial de gran valor y de consumada esperiencia, acometió á la otra de este ejército, la sorprendió y la derrotó. El rey se retiró al ins-

tante con la mayor precipitacion, y este único suceso puso fin á la guerra. Mas como Navarra estaba entonces poblada de ciudades y de castillos, que mal fortificados, y defendidos por escasas guarnieiones, no se hallaban en estado de resistir á un ataque en regla, ni servian sino de proporcionar á un enemigo plazas de retirada; Jimenez siempre animoso y resuelto en todas sus medidas, mandó desmantelar todas estas plazas fuera de Pamplona, que se propuso fortificar con cuidado. A esta precaucion extraordinaria la España debe la conservacion de Navarra. Los franceses han entrado á menudo en ella desde entonces, y recorrido con facilidad este pais abierto enteramente; pero mientras estaban espuestos á todos los inconvenientes que esperimenta un ejército en tierra enemiga, los españoles tenian tiempo de sacar tropa de las provincias, y los franceses no encontrando ninguna plaza fuerte á donde guarecerse, se veian obligados á abandonar su conquista con tanta prontitud como la habian hecho.

(S. C.)

VARIEDADES.

Homicidio del capitán de artillería de Méras.

El ejército de Moséla mandado por el general Charbonier, antiguo soldado que las vicisitudes de la revolucion habian repentinamente llevado de los últimos rangos del ejército á un mando inferior á sus fuerzas, sitiaba á Charleroi. Este movimiento temerario habia sido ordenado contra todas las reglas de la guerra por el representante del pueblo Saint-Just, que ejercia en este ejército un poder discrecional.

El ejército republicano, en la mas completa privacion, se encontraba en la situacion mas crítica, cuando con sorpresa general, salió un parlamentario de la plaza pidiendo capitulacion. —El oficial austriaco presentaba sus despachos al general en jefe, cuando Saint-Just se los arrancó bruta mente, los holló con los pies y exclamó: „Estos son papasales que no nos convienen, sino la fortaleza inmediatamente y sin condicion.” En vazo se le representó la impotencia del ejército para sostener esta fanfaronada; por respuesta á todo lo que se le representó, ordena que una formidable bateria de morteros se construya al punto á la cabeza de los trabajos. Si no esta pronta á incendiar la ciudad la mañana siguiente á la madrugada, jura mandar fusilar al comandante de las tropas del sitio, y los de artillería é ingenieros. El caracter feróz de Saint-Just era muy conocido para que no se hiciese todo lo posible para sustraer á su furor los oficiales cuya sentencia acababa de pronunciar. El capitán de Méras, que una larga esperiencia habia hecho practico en todos los ramos del servicio de artillería, debia mandar los trabajos. Este oficial era un antiguo caballero de San Luis retirado, que un patriotismo ardiente habia llama-

do á la campaña á pesar de su edad; la confianza y la adhesión sin límites que había sabido inspirar á sus soldados, lo hacían mas capaz que ninguno para cumplir la difícil tarea que se le había impuesto. De Méras aguardaba aun, en el puesto que se le había señalado, los carros cargados de útiles que había llegado á procurarse, partidos al caer la noche, pero que por una fatalidad deplorable, habiéndose extraviado de su camino fueron sorprendidos por un reconocimiento enemigo, cuando Saint-Just vino á la madrugada para reconocer si sus órdenes se habían cumplido. Se le refieren los acontecimientos de la noche. Ni la noble continencia del antiguo oficial, ni la sensible ansiedad de sus soldados, pudieron desarmar su rabia. Rechazando pruebas tan palpables de la mas completa inocencia, ordena que de Méras sea fusilado inmediatamente, sobre el terreno mismo donde lo acusa haber conspirado contra la patria. En su delirio condena á los artilleros á romper ellos mismos la blanca cabeza del capitán que querían como un padre. A esta orden del canibal, mas de un fusil se había apuntado hácia Saint-Just; hubiera perecido el vil proconsul, que el aspecto del peligro hizo pasar de la audacia al terror mas pusilánime, si su muy generosa víctima no se hubiera interpuesto. Apenas estuvo en seguridad en el campo, de Méras recibió orden de comparecer delante de él. Sus fieles artilleros quisieron seguirle para que su cuerpo le sirviera de amparo; el leal oficial les acordó que las pruebas de adhesión que deseaba eran la sumisión á las leyes de la disciplina. Pocos instantes despues se hace oír una fusilada; ellos se precipitan hacia la tienda del representante: el cuerpo sangriento de su antiguo capitán palpitando en las últimas agonías de la muerte, atranca la entrada á ella, penetran allí arrojando gritos de rabia; estaba desierta. Saint-Just estaba lejos en el llano, huyendo con toda la velocidad de su caballo.---Solo se definió la venganza de estos valientes, porque el cielo había reservado una muerte infame á una vida tan criminal. (Diario del ejército de 28. de julio de 1794.)

[Traducido del Camaleon para la Gaceta de Zacatecas.]

LITERATURA.

LA LECTURA FASTIDIOSA.

Mi padre pensaba
(Es un pobre viejo)
Que cuando él leía
Yo estaba atendiendo:
Ya se vé... era justo,
No me aparto de eso,
Y así yo lo hacía
Allá en otro tiempo.
Mas tengo veinte años,
Poco mas ó menos,
Y si hablan de afuera
Me llaman de adentro.

Cualesquiera sabe

Donde iré primero,

Si al padre que lee,

O á mi mismo pecho.

Yo no tengo arbitrio

Ni hacerme dos puedo

Acudo á natura

Que no deja medio.

La razon no alcanza

A arreglar bien esto,

Pues es menos fuerte,

Que los sentimientos.

(Copiado.)

ELOGIO DE ROLLIN.

[Continuacion.]

Educado Rollin en esta escuela célebre, había bebido en las lecciones de los Gerson, de los Hersan, las sanas doctrinas de la enseñanza, y aquel amor de la antigüedad, que no es sino el amor de las bellezas reales, así en moral como en las artes. Heredero de sus funciones, lo fue tambien de sus felices y brillantes sucesos: reformas saludables, sábias innovaciones habían señalado su carrera. Mas una desgracia vino á detener el curso de sus trabajos: el hombre de paz, renuncia sin murmuracion, aunque no sin lágrimas, al empleo de hacer bien; pero él sabe hacer su retiro útil, legando á la enseñanza pública los frutos de su larga esperiencia; é iluminandó como escritor á aquellos á quienes no le es dado dirigir como maestro.

Rollin, en el tratado de estudios, no ha pretendido como filósofo sistemar la educacion sobre nuevas bases: solo ha querido reunir las tradiciones consagradas por el uso. Si no siempre ha tenido la audáz independenciam del autor del Emilio, que sube, por el pensamiento, á la fuente de nuestras instituciones, para darles por la elevacion de su génio, una direccion nueva, se ha alejado á lo menos de aquella supersticion por lo pasado, que subroga el uso á los derechos de la razon; y cuenta los años en lugar de pesar sus ventajas. Rousseau, en su marcha atrevida, ha llevado muy lejos la investigacion de las principios; pero dominado por una imaginacion imperiosa, ha abusado algunas veces de la verdad. Rollin mas circunspecto se detiene delante del fin, antes que esponerse á traspasarlo; mas si se limita á cultivar verdades conocidas, sabe hacerlas féculdas. No busca las reformas; pero las recibe de las manos de la esperiencia. Otro escritor, que frecuentemente ha servido de guia al autor del tratado de estudios, que queriendo formar al orador, se ocupa desde luego en formar al hombre de bien, y que conduce á su educando á la elocuencia por la virtud, Quintiliano prohibe á los cuidados paternales la grande obra de la educacion. El quiere desenvolver, por la emulacion, nuestras facultades naciales, y parece temer que debilitadas por las dulzuras de la vida doméstica pierdan la alma su energia y el cuerpo su vigor. Acaso al pro-

nunciar Quintiliano esta rigorosa esclusión, no ha hecho justicia á aquella clase de educacion, que sin separar á los seres que la naturaleza tiene unidos, busca la conveniencia mas perfecta entre los medios del educando y el caracter de las instituciones, y que reúne sobre un solo individuo una tierna vigilancia á las mas delicadas y asiduas atenciones, que diseminandose entre muchos, podrian algunas veces debilitarse. Seguramente queriendo trasportar del órden político al órden moral, el poderoso, pero delicado móvil de la emulacion, no ha considerado bastante el peligro que presenta este tránsito de despertar las pasiones antes de iluminar suficientemente la razon, que debe reprimirlas. Sea de esto lo que fuere, yo me complazco de que Rollin se haya mostrado menos severo, permitiendo á la ternura paternal ayudar alguna vez el celo del preceptor; y haya respetado los vínculos reciprocos de afecto, que formados en el seno de la familia por el hábito y la intimidad, preparan en el órden social la garantia de las virtudes domésticas.

Pero si la educacion puede cambiar en su forma, su objeto es invariable: iluminar el espíritu por la ciencia, la razon por la moral, la alma por la religion, tales son los cuidados que Rollin le impone: toca á la virtud consagrar el saber; y á la piedad consagrar la virtud.

Antes de que los escritores del siglo de Luis XIV hubiesen fijado la lengua francesa, la enseñanza se vió precisada á buscar en las lenguas antiguas, formas regulares y modelos para la elocuencia. Despues, cuando la Francia, merced al génio de los Pascales, de los Fenelones, de los Racines, llegó á ser á su vez una tierra clásica; el uso que debería ser la espresion de la razon universal, y que no es frecuentemente sino la de los errores dominantes, continuó en desterrar de nuestras escuelas una lengua que acababan de ilustrar con sus escritos hombres tan célebres. Rollin la restableció en sus derechos: hizo conocer sus ventajas; y si no logró igualarla á las antiguas por la riqueza y armonia, le dió una presicion y una claridad desconocida enteramente á nuestros antepasados. Bien pronto nos trasporta por el estudio, lejos de la tierra natal; quiere aumentar nuestra inteligencia, haciendonos conocer otros hombres, otras costumbres, otras sociedades. Nos conduce pues sobre las riberas de la Grecia, y pone á nuestra vista las bellezas de aquel idioma, depositario de las mas nobles creaciones del espíritu humano, y que fue el idioma del génio por haber sido el idioma de la libertad. De aqui nos lleva hácia la antigua Roma, y nos descubre el comun origen de nuestras lenguas modernas, en otra, que en lo pasado fue la soberana del mundo, y es al presente un vínculo estrecho para los pueblos civilizados: ya no es el órgano de los decretos de los vencedores de la tierra; pero á lo menos conserva las apasibles conquistas de la ciencia; y ésta gloria es bastante bella todavía.

El lenguaje, que no fue al principio, sino un medio de comunicacion entre los hombres, vino á ser un arte, cuando ésta comunicacion multiplicandose, estendió su uso, y varió sus fuen-

tes. La elocuencia le confió las verdades de la moral, los recuerdos de la historia, los descubrimientos de la ciencia, los destinos de los hombres y de los pueblos: la poesia la redujo á metros armoniosos la adornó de brillantes imágenes. Hija de la religion y de las pasiones, la poesia puede lisonjearse de un origen muy antiguo; y sin duda nos ofrece los primeros momentos que el génio de la palabra, ha elevado entre las naciones. Al traves de la inmensidad de los tiempos, se nos presenta bajo la magestuosa figura de Homero, de aquel Homero, que semejante á los dioses, que ha cantado, parece estar siempre dotado de una juventud eterna. En seguida viene la antigüedad toda entera, con un séquito de bellezas sencillas, que hace brillar, bajo un cielo risueño la influencia de una sociedad todavia virgen. ¡Qué placer se siente al encontrar en estas pinturas de las edades pasadas, el caracter de la naturaleza, casi borrado de nuestras sociedades modernas! Colocados los antiguos, por decirlo asi, cerca de esta misma naturaleza, principio eterno de todas las artes, han podido pintarla en su pureza primitiva y embellecerla con su génio. Ella es la que Rollin busca en sus obras: ella la que tiene un precio inestimable á los ojos de un hombre franco y sencillo, quien si ya no puede hallar el verdadero modelo, no es por esto menos sensible á su imagen. En vano, desde el siglo de Luis XIV, la mediocridad, siempre impotente y siempre temeraria, osó sacudir el yugo de una legitima admiracion: el génio moderno permaneció fiel al génio de la antigüedad, y los Despréaux, los Racines, no se avergonzaron de confesarse discípulos de aquellos de quienes acaso tenian derecho de llamarse rivales. Todavia en nuestros dias, algunos reformadores atrevidos han pretendido fundar en poesia, una religion nueva: han tentado ofuscarnos por el prestigio de algunas bellezas originales, recogidas en la literatura informe de una nacion vecina; pero sus esfuerzos no han podido echar por tierra los altares de la antigüedad. (S. C.)

Lacatecus 7 de Enero de 1836.

Lleno de noble ardimiento y entusiasmo el escom. sr. presidente, ha salido el 2 del corriente de S. Luis á combatir á los colonos de Tejas, con la brillante division que anunciamos en nuestro número anterior. ¡El cielo secunde sus esfuerzos!—EE.

AVISO.

El dr. Guarro en medicina y cirugía, que vivia en los bajos de la casa de don Diego Velasco, se ha trasladado á la casa conocida por de las Castañedas, frente de la oficina de correos. Lo que se avisa para las personas que lo quisieren ocupar.

IMPRESA DEL GOBIERNO.